

Presentación

El vertiginoso transcurrir de los hechos actuales le plantea a México una interesante “guerra del tiempo”, sobre todo en lo que corresponde a su indispensable e inevitable reorganización en los niveles educativos y culturales. Aspectos fundamentales de la vida civilizada de los pueblos, la educación y la cultura constituyen actividades significativas, expresiones, no sólo de la capacidad de desarrollo y actualización de una sociedad sino también indicadores notables de sus habilidades para trascender en el tiempo y en el espacio. En la realidad de sus sistemas de educación y cultura, así como en sus programas y proyectos, convergen sin duda elementos que provienen del pasado, que constantemente se elaboran en el presente y que también atañen y revelan a las características del porvenir.

Las evidencias de una vertiginosa universalización de los fenómenos en la época actual se hallan a la vista. Resultan palpables en las inquietudes y los temas propios de la investigación especializada, aunque también las recibimos en las actividades y las obras artísticas mediante propuestas impresionantes e inusitadas. Y percibimos simultáneamente que se “globalizan” las relaciones económicas, políticas, tecnológicas —incluidos los medios de comunicación masiva—, científicas y, en el sentido amplio del término, sociales. Por todo ello, los programas institucionales que cada país aplica para lograr rápidos y eficaces medios de expansión en sus servicios educativos y culturales incluyen, desde luego, la renovación de los sistemas, los mecanismos, las actitudes, los cuadros tradicionales pero a la vez exigen la utilización al máximo, y con el más operativo de los sentidos y de los objetivos, de los procedimientos, los modelos, los protagonistas y los logros del pasado. Esta combinación indica con creces que tanto lo educativo como lo cultural constituyen simultáneamente raseros para examinar y planificar, por una parte, y puntos de apoyo para actuar y transformar, por la otra.

En este sentido, la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido, hasta la fecha, gran creadora e incitadora de procesos y de paradigmas. Modelos humanos y de conocimiento, de actividad y de excelencia técnica han salido —y también permanecido— de sus aulas, laboratorios, cubículos y parajes. La razón —de ser y de existir— universitaria se ha divulgado y expandido en todas direcciones dentro de la nación y en zonas enteras fuera de ella. Buena parte de sus indagaciones y de sus descubrimientos han convertido a la Universidad en gran impulsora del desarrollo, del cambio y de una renovada y dinámica organización social y nacional.

Buenas muestras de la proyección universitaria son los textos-homenaje que destacados intelectuales ofrecen, vía nuestra revista, a Alejandro Rossi: su vida, su pensamiento, su obra. Se trata de un complemento elocuente del homenaje intenso, vivo, que organizara la Facultad de Filosofía y Letras. Asimismo, nuestras páginas reciben razonadas explicaciones en torno al talento de un sector de creadores plásticos que ha llamado la atención fuera del país. El texto de Alberto Ruy-Sánchez se halla referido a una muestra de artistas mexicanos que se montó recientemente en Alemania. Y en el examen de Beatriz Espejo descubrimos una cuidadosa revisión de la obra literaria de una figura total de la creación pictórica mexicana del último siglo: el Dr. Atl. Análisis y visión crítica se hallan asimismo presentes en las colaboraciones de otros destacados universitarios, los cuales equilibran esta expresión universitaria y universal junto con las ilustraciones expresamente realizadas por Nahum B. Zenil (Chicontepec, Ver., 1947) para la revista, artista notable al que la publicación y sus hacedores le agradecemos la deferencia.